

Dinámica relacional en familias monoparentales. Una retrospectiva de hijos adultos

Relational dynamics in single-parent families. A retrospective of adult children

Sara Castillo Yáñez

Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Facultad de Psicología, Quito Ecuador,
Mestría en Asesoría y Terapia Familiar Sistémica

Giovani Toscano, Dr, Msc.

Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Facultad de Psicología, Quito Ecuador

RESUMEN

El presente artículo pretende analizar las narrativas de hijos adultos, procedentes de hogares monoparentales, respecto a las dinámicas relacionales que pudieron experimentar desde su infancia, adolescencia, hasta su adultez y cómo ellas han influido en sus emociones, significados, relaciones parento-filiales, habilidades sociales, etc. Se intenta comprender: la construcción del concepto de monoparentalidad, los motivos para esta estructura de familia, los roles, tareas, capacidades emocionales, sociales y familiares. La ausencia de una figura parental provoca que uno o varios de los hijos asuman un rol para el que no se encuentran preparados y lo hacen a expensas de su propio desarrollo emocional, rol que le correspondería jerárquicamente a esa figura ausente (Domínguez, 2019). Se realiza también una exposición de algunos fenómenos frecuentes como la parentificación, inversión de roles, entre otras dinámicas que impactan en el psiquismo del niño/a o adolescente, hasta la adultez. La investigación se sustenta bajo el paradigma constructivista, desde una metodología cualitativa, utilizando como instrumento la entrevista en profundidad modalidad presencial, cuyos datos reflejaron relatos significativos, frente a la problemática planteada. El análisis del discurso fue la metodología de discusión de los hallazgos, presentados con énfasis en las narrativas y con relación a diversos aportes teóricos.

PALABRAS CLAVE

Familia

Monoparental

Dinámicas relacionales

ABSTRACT

This article aims to analyze the narratives of adult children, who come from single-parent homes, the relational dynamics that they experienced since their childhood, adolescence, until their adulthood and how they have influenced their emotions, meanings, parental-child relationships, social skills, etc. This study tries to explain: the construction of the concept of monoparentality, the reasons for this family structure, the roles, tasks, emotional, social and family capacities. The absence of a parental figure causes one or more of the children to assume a role for which they are not prepared and they carry out this action at the expense of their own emotional development; this role would correspond hierarchically to that absent figure (Domínguez, 2019). In the study, an exposition is made of some frequent phenomena such as parentification, role reversal, and other dynamics that impact the psyche of the child or adolescent, until adulthood. The research is based on the constructivist paradigm, from a qualitative methodology, using as an instrument the in-depth interview in the face-to-face modality, whose data reflected significant stories, facing the problem raised. Discourse analysis was the methodology for discussing the findings, presented with an emphasis on narratives and in relation to various theoretical contributions.

KEYWORDS

Family

Single parent

Relational dynamics

INTRODUCCIÓN

Los modelos de familias biparentales, en la actualidad, han perdido protagonismo como la estructura esperable y reconocida en la sociedad, en España por ejemplo, en la última década, las familias monoparentales, han tenido un incremento significativo (Ajenjo Cosp & García Saladrigas, 2019). Los divorcios, la maternidad o paternidad por elección en soltería, las nuevas formas de pareja reconocidas legalmente en la constitución de varios países, la adopción, etc., son escenarios que permiten entender dicho incremento y mantenimiento de hogares de un solo padre o madre.

Minuchin define a la familia como “Un sistema que se transforma a partir de la influencia de los elementos, interacciones de los integrantes que están condicionadas a determinadas reglas de comportamiento” (Minuchin, 1982, p.86), entendiéndose entonces que se trata de un sistema dinámico, cambiante, que como parte de su evolución la familia responderá a las necesidades y realidades contemporáneas, incluyendo nuevas estructuras, que ameritan su estudio, como una oportunidad de conocer las dinámicas particulares de la familia monoparental, por lo dicho, resulta importante entender, desde el discurso de los propios miembros de este modelo familiar, lo que representó y representa, haber vivido su infancia y adolescencia, con un solo progenitor, entender la ausencia de una figura parental, las formas de relacionarse y convivir, etc.

Para ello se proponen los siguientes objetivos de investigación:

Objetivo General

Analizar las narrativas de hijos adultos sobre la dinámica relacional de la familia monoparental en donde se desarrolló su infancia y adolescencia.

Objetivos Específicos

- 1.** Comprender la dinámica relacional parento-filial de las familias monoparentales
- 2.** Describir las características de los hijos procedentes de familias monoparentales con respecto al rol que desempeñaron.
- 3.** Analizar el vínculo emocional entre progenitor e hijos adultos de familias monoparentales.
- 4.** Describir las atribuciones sobre las eventuales dificultades en las habilidades sociales en adultos jóvenes de familias monoparentales.

MÉTODO

Tipo de investigación

La investigación se efectuó desde una metodología cualitativa, que busca profundizar la construcción de significados de hijos adultos, respecto a la dinámica relacional de la familia monoparental de la que proceden.

Diseños de Investigación

La investigación se sustentó en el paradigma constructivista, con un diseño Narrativo, que permitió a los participantes describir su realidad desde sus propias construcciones y experiencias vitales desde su infancia y adolescencia hasta su vida adulta.

Participantes

Se incluyó las narrativas de 6 personas, hombres y mujeres adultos, de entre 20 a 40 años de edad, estado civil casados/as y solteros/as, diferentes niveles de instrucción, procedentes de hogares monoparentales, cuya infancia y adolescencia se desarrolló en dicha estructura familiar.

Instrumentos o técnicas de recolección de datos

Se aplicó entrevistas a profundidad semiestructuradas.

Procedimiento

Se realizó un primer contacto con los sujetos de investigación, de manera presencial y virtual. Hubo una pre-entrevista, con fines evaluativos respecto a los criterios de inclusión y exclusión del estudio. Se llevó a cabo un segundo encuentro presencial en su totalidad, para la realización de la entrevista a profundidad. Las entrevistas fueron audio-grabadas, previa aprobación y firma del documento de consentimiento informado con los participantes, además, se tomó notas de algunas respuestas, de acuerdo a la relevancia de las narrativas según la temática de investigación.

Plan de análisis de datos

Para el proceso de análisis de datos, se utilizó el método Análisis del Discurso, que permitió organizar las narrativas de los sujetos de investigación de acuerdo a la relevancia según las categorías a investigarse, mismas que parten de los objetivos: general y específicos del presente estudio. El discurso fue transcrito al margen, revisado y resaltado, las narrativas de mayor relevancia fueron organizadas según su correspondencia con las temáticas preponderantes para el estudio.

A continuación, se detalla las bases teóricas, sobre las cuales se construye el presente artículo.

LA FAMILIA COMO SISTEMA

De acuerdo a la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948, “la familia es el elemento natural y fundamental de la sociedad, tiene derecho a la protección de la sociedad y del estado” (ONU, 2018); la familia es considerada el grupo social básico en el que la mayoría de la población se organiza para satisfacer sus necesidades primarias y secundarias y en el que los individuos construyen una identidad mediante la transmisión y actualización de los patrones de socialización (Montalvo et al., 2013).

Fishman, citado por Andrade (2017), refiere: la familia es la fuente de las relaciones más duraderas, con pautas de interacción que se mantiene a lo largo de la vida de las personas, y concluye que: la familia posee los suficientes recursos para producir cambios en caso de requerirlos (Andrade, 2017).

Desde la perspectiva sistémica, la familia como un sistema vivo, dinámico en permanente evolución, con la capacidad de adaptarse y responder a las necesidades de cada miembro, de acuerdo al ciclo del desarrollo que atraviese cada uno (Vanegas et al., 2012). Andolfi, citado por Vanegas (2012), dice: para comprender el comportamiento individual como grupal en términos relacionales, es preciso concebir a la familia como un todo, es decir, la familia es más que la suma de sus partes aisladas (Vanegas et al., 2012)

Páez, citado por Agudelo, define a la familia en un contexto social y cultural, como un sistema que se encuentra incluido en un macrosistema que es la sociedad, cuyos vínculos tiene como base una relación de parentesco, con lazos: biológicos, afinidad, adopción, amistad o social (Agudelo, 2005). Además, el autor menciona que la familia cumple funciones, mismas que siguen siendo de naturaleza social y cultural. Uno de los elementos importantes en el concepto de familia es la convivencia ya que a partir de esta, la familia puede clasificarse, tomando en cuenta a las personas que comparten el mismo techo, adquiriendo características particulares (Agudelo, 2005), aporte que resulta relevante para la presente investigación.

FUNCIONES DE LA FAMILIA

Considerando a la familia, como una estructura social, desde donde parten funciones fundamentales para el desarrollo del ser humano, es pertinente considerar los aportes de Minuchin, citado por Montalvo donde describe que la familia atraviesa diferentes etapas de desarrollo, cada una con características específicas, funciones y tareas encaminadas al cuidado y cubrimiento de necesidades vitales, individuales y colectivas (Montalvo et al., 2013). Boszormenyi-Nagi y Spark, citados por Vanegas 2012, afirman que la familia es un grupo humano conservador que estructura pautas de interacción de una generación a la siguiente (Vanegas et al., 2012), se nota en estos conceptos, el involucramiento de términos como funcionalidad y pautas interaccionales, los que se detallarán más adelante. Es importante precisar ahora las funciones de la familia.

Martínez, 2015, en su artículo de opinión: La familia, una visión interdisciplinaria, expone como funciones de la familia, las siguientes:

Función elemental o material.- es una función objetiva, para alcanzar un nivel de vida deseado. Cubre necesidades materiales de alimentación, vivienda, vestido, etc.

Función afectiva.- es la familia donde el niño/a, joven o adolescente, recibe las primeras muestras de amor y cariño, generalmente de sus progenitores o cuidadores primarios. De esta dependerá la estabilidad emocional de los miembros de la familia.

Función social.- hace referencia a la necesidad de procrear para el sostenimiento de la especie humana y de la sociedad, alude además el desenvolvimiento de la familia dentro del medio (Martínez, 2015).

Otro rol significativo de la familia es el de la socialización de los roles sexuales. Por lo general, las mujeres se expresan a través de conductas marcadas por la sumisión, la emoción, el afecto y una actitud más favorable a la aceptación; por el contrario, los hombres se muestran más dominantes, independientes, asertivos y más competentes cuando corresponde tomar decisiones y enfrentar situaciones de conflicto (López & Guaimaro, 2015).

La familia también desempeña un rol indirecto sobre la relación de niños y niñas con sus pares o amigos, “ya que es la propia familia y no el menor quien elige el lugar para vivir,

y serán los vecinos y la propia comunidad, quienes de acuerdo a sus reacciones ante el comportamiento social del niño, moldearán su desarrollo” (López & Guaimaro, 2015).

Al reflexionar sobre las diferentes funciones de la familia, que incluyen desde la capacidad de sostenimiento económico, el ejemplo y guía, la educación, transmisión de la cultura, intermediario entre el individuo y la sociedad y el mantenimiento de la especie, se podría entender que el desarrollo exitoso del papel sostenedor, afectivo, social, cultural y educativo de la familia no puede limitarse al cumplimiento de una u otra de las funciones, sino de la combinación efectiva de todas y cada una de ellas. Así, por ejemplo:

“Es posible encontrar con relativa frecuencia familias donde todas las necesidades de tipo económico están resueltas de manera satisfactoria y, sin embargo, existen graves carencias en el plano afectivo, que dificultan la adecuada formación del niño, niña o adolescente” (Díaz et al., 2018)

La autora se refiere, con lo anterior, a las familias en general, sin distinguir entre los diferentes tipos de ser familia.

Clasificación de la familia

La familia y su estructura, ha sido importante materia de estudio, tal es así que la psicología, la sociología, pedagogía, etc., han tratado de explicar la estructura de las familias desde sus posturas específicas.

Desde una perspectiva interdisciplinaria - psicológica, sociológica, pedagógica -, Martínez (2015) describe la siguiente clasificación:

a) La familia nuclear o elemental: es la unidad familiar básica que se compone de padre, madre e hijos, que pueden ser la descendencia biológica de la pareja o miembros adoptados por la familia.

b) La familia extensa o consanguínea: se extiende más allá de dos generaciones y está basada en los vínculos de sangre de los padres, niños, abuelos, tíos, sobrinos, primos y demás.

c) La familia monoparental: es aquella constituida por uno de los progenitores y sus hijos/as. Puede deberse a razones como: elección de maternidad o paternidad soltera, abandono, etc. En el caso del fallecimiento del cónyuge la madre desde ese evento podría asumir sola la crianza de sus hijos/as.

d) La familia de padres separados: los padres disuelven la relación, se niegan a vivir juntos; no son pareja pero deben seguir cumpliendo su rol de padres. (Martínez, 2015).

El presente trabajo pone énfasis en los dos últimos tipos de familia, pues existen distinciones particulares para estos modos de constitución de la familia, en las que una de las figuras parentales está ausente; destacando que, generalmente, quien permanece al cuidado de la prole es la mujer, datos que se ampliarán en el apartado específico de familia monoparental.

ETAPAS DEL CICLO VITAL DE DE LA FAMILIA

La familia atraviesa diferentes etapas, lo que se conoce como el ciclo vital de la familia, en ellas se distinguen cambios estructurales, organizacionales, transaccionales, atravesados por el ciclo vital de los cónyuges, así como por el ciclo de desarrollo de los hijos/as, de haberlos. Así, para Minuchin, citado por Reyna, la familia se desarrolla en el transcurso de cuatro etapas:

- a) Formación de la pareja
- b) La pareja con hijos pequeños
- c) La familia con hijos en edad escolar y/o adolescentes
- d) La familia con hijos adultos (Reyna et al., 2013)

Minuchin además señala: “cada etapa requiere de nuevas reglas de interacción familiar, tanto al interior como al exterior del sistema” (Reyna et al., 2013). Esta consideración resulta importante, ya que se entiende que en los cambios que puede experimentar la familia dentro de su ciclo vital, exige de ella una reestructuración y adaptabilidad a los mismos. De la misma forma, cuando una familia, cambia su estructura por la ausencia de un progenitor/a, indudablemente tendrá que reorganizarse y modificar sus interacciones internas como externas, provocando una reacción en sus miembros.

FAMILIA MONOPARENTAL

Los aportes de diferentes autores estudiosos de la familia, generalmente no profundizan en el tipo de familia monoparental; sin embargo, es preciso distinguir, para fines

explicativos del presente trabajo de investigación, las especificidades de las familias monoparentales. Un estudio realizado en Colombia, menciona que la monoparentalidad se ubica como una estructura contemporánea, que se encuentra en permanente evolución (Uribe, 2007).

No es menos cierto, además, que el progenitor que “debe” o decide permanecer con su progenie, por lo general es la madre, motivo por el cual se ha denominado hogar con “jefatura femenina”. Esta estructura monoparental, cumple una historicidad que obedece a varios factores demográficos, sociales y socioeconómicos, que exigen cambios permanentes de organización, distribución y convivencia de la familia. El descenso de la fecundidad, la creciente urbanización y el predominio de la sexualidad frente a la reproducción; la significación de nuevas feminidades y masculinidades cuya tendencia es la autonomía y el desarrollo profesional, entre varios factores más que han impactado en las últimas décadas a los modelos tradicionales de la familia, nos llevan a entender que estos cambios se mantendrán (Uribe, 2007).

La institución de la familia monoparental incluye condiciones materiales, psicológicas y sociales de diversa índole; pueden ser causadas por: viudez, abandono de uno de los progenitores; madre solterismo o padre solterismo por elección en la que se incluye la adopción; por separación o divorcio, por situaciones como inmigración interna, emigración, pérdida de la libertad u hospitalización de los progenitores. (Agudelo, 2005)

El concepto de monoparentalidad se encuentra ligado a un padre o una madre ausente, o en algunas ocasiones presente de manera intermitente; es decir, no aparece como una figura permanente en el hogar, lo que ocasionaría una reacción emocional, cognitiva, comportamental específica en los miembros que conforman el hogar.

Alberdi, citado por González 2017, define: familia constituida por personas “solas con niños o jóvenes dependientes económica y socialmente a su cargo”, refiriéndose por personas solas a aquellas que, después de la partida del cónyuge, no han iniciado otra relación. (González, 2017). Éste dato es importante, ya que la población investigada procede de éste tipo específico de monoparentalidad; es decir que el rol de la figura parental ausente no fue sustituido o compensado por otra persona.

Una variable de consideración en estas familias es la presencia constante de la figura femenina materna al cuidado de los hijos/as, a diferencia de la figura masculina, que es

poco frecuente que exista como figura única en este tipo de familias. Desde el inicio de las sociedades, la familia ha sido moldeada, guiada, ensamblada, por mano femenina, independientemente de tratarse de una estructura tradicional biparental o monoparental, incluso siendo una familia, reensamblada o extensa. Así por ejemplo en un estudio español con niños, procedentes de familia monoparentales, se reconoce que si bien la figura ausente era la madre, siempre había la participación de una tía o abuela, quien retomaba la batuta de la organización de ese hogar (López & Guaimaro, 2015).

Este breve recorrido por los conceptos de la familia monoparental, se limita a la explicación de la presencia o ausencia de un progenitor, para fines explicativos, resultan prácticos; sin embargo, poco se menciona sobre las dinámicas de relación y los impactos psicoafectivos que podrían presentar sus miembros frente a la ausencia de un progenitor/a, elementos importantes que se toman en cuenta en la presente investigación.

DESARROLLO EVOLUTIVO DE LA INFANCIA Y LA ADOLESCENCIA EN EL CONTEXTO FAMILIAR

La familia es un factor de gran influencia en el desarrollo evolutivo de los niño/as, desde la concepción y durante toda la vida de una persona. El estado de salud físico y emocional de la madre gestante por ejemplo, impacta en el desarrollo del niño/a próximo a nacer. A la vez, las condiciones, sociales, culturales y económicas, en las que una familia se desenvuelve, representa una importante fuente de estímulos y experiencias que influirán en el desarrollo (López & Guaimaro, 2015).

Al hablar de desarrollo evolutivo, se entiende el proceso de crecimiento y maduración del individuo, desde el inicio de su vida en la concepción, pasando por los distintos estadios de la infancia y adolescencia, hasta la adultez. Incluye, además, la posibilidad de potencializar sus capacidades y habilidades individuales y colectivas para alcanzar su bienestar. Es determinante la intervención de los adultos cuidadores y la importancia del rol que les corresponde cumplir como figuras adultas significativas y mediadoras de sus experiencias. Si los adultos participan y conocen de la evolución de los niño/as, entonces serán capaces de ir encajando su interacción con ellos y proporcionándoles la guía y el apoyo necesario a fin de obtener el desarrollo pleno de sus capacidades. La figura adulta será quien apoya en la organización de su sistema de pensamientos y facilitará la aplicación de los nuevos conocimientos en las actividades cotidianas en las que participen juntos. (López & Guaimaro, 2015), a lo que otros autores denominan resonancia, es decir,

siendo los adultos formadores y guías de hijos/as que vendrían a ser los formados o guiados, ellos pertenecen a un solo sistema, por lo que lo que entregue el formador a sus formados definitivamente hablará de sí mismo primero como también de quienes forma, es una especie de “conexión” (Ortiz, 2008)

Entonces, si la figura adulta es mediadora, surge una interrogante, en la monoparentalidad si bien uno de los progenitores se queda con la progenie, debido a la necesidad laboral y responsabilidad de asumir las necesidades económicas, es frecuente que la madre o padre que queda con los hijos/as, se ausenta de esta participación cercana, pudiendo hipotéticamente impactar en los vínculos entre progenitor/a y los hijos/as.

En términos de vínculos y apego:

“la seguridad emocional de los niños y las niñas dependerá del tipo de relación con los adultos/as padres, madres o cuidadores primarios, propiciando un desarrollo adecuado de la autoestima. Este rol se convierte en un gran reto, ya que estas figuras deben tener la capacidad de transmitir seguridad, confianza y propiciar el desarrollo de la autoestima”. (López & Guaimaro, 2015)

Cuando la vida en familia transcurre en un escenario más o menos estable de afecto, las condiciones son favorables al proceso de desarrollo de los niños/as; pero, si se presentan trastornos o problemáticas complejas, se podrían gestar profundos sentimientos de desengaño, de rencor, culpa y conflictivas, entonces ¿qué sucede con aquellas familias en las que existe una separación de la pareja, o un abandono inesperado del hogar, o el fallecimiento de uno de sus miembros?, ¿existirá esa misma sensación de desengaño en los niños?

Pereyra, estudia la resiliencia en los niños y niñas que han sufrido un evento traumático o una experiencia vital negativa, mencionando que uno de los recursos familiares y sociales es el cariño, el afecto, el apoyo emocional y la existencia de un orden familiar con límites claros y razonables. Este autor, menciona además que el afecto debe proceder de un progenitor o cuidador estable, seguro, capaz de entregar esos afectos de manera satisfactoria. En el estudio Kaiyai, de niños resilientes, se halló que “la influencia más positiva fue una relación cariñosa y estrecha con un adulto significativo (padres, tío, abuelo u otro pariente o amigo) que los defendía y era una fuente de fortaleza en las dificultades” (Pereyra, 2011), sin embargo, una madre o un padre que asume la jefatura

de un hogar repentinamente, o quienes atraviesan una viudez o un abandono, seguramente tendrán algún tipo de impacto en sus afectos, que de todas maneras resonará en los hijos/as.

Por otra parte, el resultado de estas experiencias de pérdida en los niños/as, se modifica de acuerdo a la forma en que ocurren, la edad de los menores, la calidad del afecto de la figura presente, el tiempo, la concepción de la muerte, los conflictos legales, la madurez emocional, el género, etc. (López & Guaimaro, 2015). Más adelante se verá las diferentes respuestas de los entrevistados en relación a estas temáticas.

RESULTADOS

De un total de seis entrevistas a profundidad, se obtuvo narrativas significativas de hijos provenientes de familias monoparentales a quienes a partir de este momento se les identificará como P (persona), seguido del número correspondiente al orden de entrevista del 1 al 6. Por ejemplo, P1: significará primera persona entrevistada.

A continuación se analizan las respuestas a la entrevista con los aportes teóricos relevante, que permitan comprender las diferentes interrogantes planteadas en la presente investigación.

Existen puntos importantes a considerar al hablar de monoparentalidad; así, la entrevista indagó las razones por las que una familia puede ser monoparental, obteniéndose: fallecimiento del padre, abandono del hogar y separación; las generaron en los entrevistados un postura afectiva específica, así por ejemplo: aquellos que sufrieron el fallecimiento del padre, en su narrativa se registra emocionalidades compatibles con: tristeza, pérdida, sentimientos de indefensión.

P2. “la muerte de mi padre fue un cambio drástico de lo que era mi familia: mi mamá sola, mis hermanos y yo, sin padre: ¿quién iba a trabajar?, de repente tuve que aprender a estar sin él. Nuestras vidas cambiaron radicalmente...”

P6. “el enojo y tristeza de mi mamá, cuando mi papá murió, me hería mucho, no entendía que mi papá ya no estaba, y no volvería nunca más”

Por su parte, quien tuvo que atravesar la separación de sus padres, indicó:

P5. *“yo sentía miedo de encontrarme a mi papá en la calle, como si yo hubiera hecho algo malo, luego el miedo se transformó en tristeza porque me sentía solo...”*

P4. *“Mis papás se divorciaron cuando tenía 5 años, tenía una sensación de miedo y confusión, mi madre estaba extraña, como si no estuviera ahí, nunca pregunté, sentía que iba a culparme de algo si hablaba de eso”*

Los sentimientos de temor y culpa son también concurrentes con la tristeza e indefensión, y son reacciones esperables ante la ausencia de un progenitor.

Sin duda, las reacciones afectivas y las conductas de afrontamiento de la figura presente y las de los hijos/as, en una familia monoparental, repercuten en la dinámica parento-filial. Haler (1999), citado por Castro (2018) en un estudio realizado con adolescentes ecuatorianos, menciona que las dinámicas parento filiales corresponden a la percepción que los hijos puedan tener respecto a la capacidad de comunicación con sus padres, de tal modo que resulte cómodo hablar sobre cualquier tópico y expresar abiertamente su identidad. (Castro, 2018), al respecto se registran las siguientes narrativas:

P2: *“a pesar de que no tenía tiempo por el trabajo ella (madre) estaba cerca... pero no tuvimos una guía en el sentido académico o en cuestiones sentimentales, porque no tenía tiempo para hablar de algunas cosas con nosotros, o no tenía la confianza para tocar ciertos temas, especialmente del enamoramiento y esas cosas, recuerdo también que sentía vergüenza de acercarme y contarle mis cosas cuando era adolescente...”*

P3: *“puede ser que eso (trabajo) hizo que no estuviera en la casa, me acuerdo que yo permanecía sola, mis hermanos ya eran grandes y hacían sus cosas, en cambio yo no tenía con quien estar o conversar o sentirme cuidada, mi mamá llegaba en la noche del trabajo y no me acuerdo nunca habernos sentado a hablar de cómo estoy o algo mío”*

Respuestas que tienen relación con el aporte de Haler (1999) cuando hace referencia precisamente a la eficacia de la dinámica parento filial: La autora concluye que, aunque una de las figuras parentales esté presente en un hogar monoparental, de alguna manera se podría encontrar, lejana para el cubrimiento de algunas necesidades comunicacionales, en la etapa de adolescencia especialmente.

Además, la eficacia de las dinámicas parento-filiales, que de acuerdo con el análisis del discurso de los/las participantes, se encuentra en relación con las actividades laborales de la figura parental presente, que en el caso de este estudio, en su totalidad es la madre, es importante rescatar que la figura presente en la monoparentalidad, necesariamente debe, tener un trabajo remunerado, con horarios prolongados y muy probablemente forzados, con el fin de procurar la manutención de los hijos, además de ser figuras de afecto, protección, ejemplo a seguir, entre otros roles atribuidos exclusivamente a esa figura parental (Ajenjo & García, 2019). Es así como por ejemplo, un estudio realizado en Brasil respecto a conductas de riesgo, describe que aquellos adolescentes provenientes de hogares monoparentales, tendían a permanecer varias horas del día sin supervisión parental, debido a los horarios de trabajo de la madre a cargo de los hijos (Barreto et al., 2014).

Es importante hablar de relaciones vinculares frente a la figura materna. Al respecto, se preguntó en torno a la demostración de los afectos y expresión de las emociones en las familias monoparentales, obteniendo respuestas como:

P1. “No somos demasiado expresivos, mi madre llegaba tarde de trabajar. Pero en ocasiones especiales sí nos esforzábamos con abrazos, mimos con una comida, con paseos, contándonos historias, eso me hacía sentir bien”

P2. “Siempre mi carácter ha sido poco expresivo, porque tuve que ser adulto muy rápido creo. Yo trato de expresar mi cariño y agradecimiento en fechas especiales, he querido siempre decirle que tengo cariño y amor por ella (mamá)”

P3. Hemos sido detallista y cariñosos en las fechas especiales. Con mi mamá siempre cariñosas, pero con mis hermanos no, me daba recelo, especialmente con mi hermano mayor, que le tocó ser el papá de la casa”

En estas narrativas, es evidente que la expresión de los afectos en la mayoría de los casos se encuentra restringida a rituales y celebraciones, lo que se vincula de manera reiterada con la efectividad de la dinámica parento filial, mencionada anteriormente. Llama la atención dos aspectos de vital relevancia para el presente estudio, como son: la inversión de roles y la parentificación como fenómenos frecuentes en las familias monoparentales.

En el caso específico de los/las entrevistados/as, se puede distinguir que las tareas o roles como hijos de un hogar monoparental, incluyen actividades que se supone corresponden

a los progenitores, sin embargo, ante la ausencias de la figura paterna y la ausencia temporal de la figura materna, se presenta el fenómeno de “hijo parentalizado” (Gallego et al., 2019). Al respecto se obtienen las siguientes narrativas.

P1. “...tuve muchas obligaciones, mis obligaciones eran desde cortar hierba, lavar, cocinar, bañarle a mi hermana, cuidar animales, bueno muchas”

P6. “¡Uff!, yo hacía todo, arreglar, cocinar, cuidar de mi hermano, hacer deberes, sacar la basura, asistir a reuniones del barrio, ir a dejar recados, a veces pensaba que era demasiado para mí, pero no podía quejarme...”

P5. “Cuidar a mi hermano, estar pendiente de sus deberes, de su bienestar. A pesar de la diferencia de edad, yo lo cuidaba, tengo un rol de guía porque él se crió conmigo, a veces me asustaba o no sabía cómo ayudarlo más, pero hacía mi mayor esfuerzo”

P2. “Tenía que ayudar luego del colegio, a orientar a mis hermanos, colaborar en su educación y tratar de asumir roles que en ese tiempo no entendía, y yo renegaba mucho de eso y la situación que me tocaba pasar, había limitación en mi libertad, en esa libertad que me habría gustado tener”

Resulta reiterada la percepción de sobrecarga respecto a las actividades desempeñadas por los hijos, todas relacionadas con actividades domésticas, académicas y de cuidado a hermanos menores, el cumplimiento de estas actividades, más allá de las propias capacidades de un hijo parentalizado, se podía traducir en algún tipo de síntoma dentro del sistema familiar, un tema digno a ser profundizado en posteriores investigaciones.

Como última categoría a discutir, se propuso las significaciones en relación con eventuales dificultades en las habilidades sociales, obteniendo lo siguiente:

P5. “Soy callado, no me gusta ser muy confiado, yo tengo que conocer a las personas para hablar con ellas, me ha costado siempre poder hacer amigos es más creo que hasta el momento no puedo decir que tengo amigos”

P2. “yo era más alegre y despreocupado, luego de la muerte de mi papá fui más cerrado, callado y temeroso, no tuve el tiempo para pensar en fiestas. Esa forma de ser permanece en mí, hasta hoy”

P4. “Yo soy tímido, debo sentir confianza. Veo a las personas y las analizo, eso dependió de ser cuidadoso con mi hermano para que no le pase nada, yo no debía confiar en amigos y eso porque podría ser un peligro para todos”

P5. “Los amigos que yo tenía eran mayores a mí, de hecho, la mayoría eran grandes en relación con mi edad, ellos me cuidaban”

Como se puede apreciar, las dificultades sociales giran en torno de la desconfianza, la timidez, la búsqueda de figuras protectoras o de ser la figura protectora de hermanos menores.

DISCUSIÓN

Análisis de resultados

Se puede mencionar que la familia monoparental pese a su reconocimiento actual en la sociedad, en el seno de ellas el término aún no está incorporado en su lenguaje. Como está descrito, las razones para la monoparentalidad son diversas; siendo el fallecimiento del padre la de mayor relevancia en esta investigación. Sin embargo, se requeriría una investigación más a fondo para determinar si, en el contexto ecuatoriano, esta sería efectivamente la principal razón de monoparentalidad.

En una Familia Monoparental el fenómeno de parentalización se presenta con mayor o menor grado de conciencia de hijos/as, pero existe la percepción de que las tareas a ellos asignados fueron una sobrecarga en relación a su edad, expresando emociones relacionadas con la injusticia, reproche, agotamiento físico y emocional, es decir tras la ausencia de una figura parental, la redistribución de tareas domésticas, académicas, de cuidado y socialización impactó y alteró de alguna manera el rol del hijo/a parentalizado/a quienes viven estas tareas con extrañeza que al recordarlas en la adultez, fue evidente emociones explícitas de tristeza. Gallego cita a Arés (1990), menciona: de existir dificultades al respecto de este elemento estructural en la familia, puede tornarse conflictos y transacciones caóticas, en contextos donde el rol de los hijos no es claro. (Gallego et al., 2019).

Una investigación que incluya experiencias vitales, resulta un movilizador de emociones; es así que la mayoría de participantes experimentaron una desinhibición emocional frente al relato de su historia de vida, especialmente cuando remembraban la partida, el

abandono, fallecimiento de uno de sus progenitores o el divorcio de ellos, a ausencia de la madre, la limitada expresión de los afectos, hecho que fue canalizado por el investigador a través del reflejo de sentimientos, escucha activa y validación de los afectos movilizados. Esto demuestra la importancia de realizar un consentimiento informado y de ser posible, la socialización de los resultados del trabajo investigativo, como una estrategia de devolución respetuosa frente a su iniciativa de ser parte de un aporte teórico.

La madre ausente por el trabajo, impacta en el desarrollo del vínculo y la capacidad de expresión de los afectos, esto se relaciona con las habilidades sociales de los/as participantes. Satir indica que “Una persona con baja autoestima tiene una gran sensación de inseguridad acerca de ella misma”; lo que podría trascender a la inseguridad con terceros. Satir (1980) indica además que las personas que tienen esta forma de afrontamiento es muy probable que se encuentren en una lucha por evitar la desilusión y el abandono, aporte que engrana con el sentimiento de abandono frente a la ausencia de una figura parental ausente.

La presente investigación de corte cualitativo, ofrece las narrativas de un número menor de personas, lo que quizá no es susceptible de generalizaciones, sin embargo, sus resultados ofrecen información importante para futuras nuevas ideas de investigación.

BIBLIOGRAFÍA

- Agudelo, M. (2005). Descripción de la dinámica interna de las familias Monoparentales, simultáneas, extendidas y compuestas del municipio de Medellín, vinculadas al proyecto de prevención temprana de la agresión. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 3(1), 153-179.
- Ajenjo, M., & García, N. (2019). La Distribución Del Tiempo En Los Hogares Monoparentales De Madre Ocupada. Vivir Con Otros Como Estrategia De Conciliación. *TIME DISTRIBUTION IN SINGLEMOTHER HOUSEHOLDS. LIVING WITH OTHERS AS WORK-LIFE BALANCE STRATEGY.*, 77(3), 1-16.
<https://doi.org/10.3989/ris.2019.77.3.18.027>

- Andrade, L. (2017). Criminología Familiar. La educación parental como factor criminógeno. *Archivos de Criminología, Seguridad Privada y Criminalística*, 19, 22-30.
- Barreto, S. M., Giatti, L., Oliveira-Campos, M., Andreazzi, M. A., & Malta, D. C. (2014). Experimentation and use of cigarette and other tobacco products among adolescents in the Brazilian state capitals (PeNSE 2012). *Revista Brasileira de Epidemiologia*, 17(SUPPL. 1), 62-76. Scopus. <https://doi.org/10.1590/1809-4503201400050006>
- Castro, J. (2018). *Percepción de la calidad de la relación parento-filial de jóvenes con distintas orientaciones sexuales-su relación con la sexualidad y el bienestar psicológico*. Scopus. <https://www.scopus.com/inward/record.uri?eid=2-s2.0-85044501995&doi=10.3917%2fctf.060.0181&partnerID=40&md5=4ed82a391590c6a449f44e04bfde1a18>
- Díaz, E., Bermúdez, B., & Isla, M. (2018). La articulación escuela familia comunidad: Escenarios estratégicos para la educación para la paz. *Conrado*, 14(63), 164-170.
- Gallego, A., Pino, J., Alvarez, M., Vargas, E., & Correa, L. (2019). La dinámica familiar y estilos de crianza: Pilares fundamentales en la dimensión socioafectiva*1. *Hallazgos*, 16(32), 1-20.
- González, S. (2017). *Propuesta de intervención con familias monoparentales en riesgo de exclusión social: Manejo del tiempo y expresión emocional*. [Universitat de les Illes Balears]. <https://dspace.uib.es/xmlui/bitstream/handle/11201/2850/TFGGonzalezSheilaDEF.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

- López, G., & Guaimaro, Y. (2015). El rol de la familia en los procesos de educación y desarrollo humano de los niños y niñas. *Ixaya, Revista universitaria de desarrollo social*, 25.
- Martínez, H. (2015). La familia: Una visión interdisciplinaria. *Revista Med Electrón*, 12.
- Montalvo, J., Espinosa, M., & Pérez, A. (2013). *Análisis del ciclo vital de la estructura familiar y sus principales problemas en algunas familias mexicanas*. 19.
- ONU. (2018, diciembre 5). *Artículo 16: Derecho al matrimonio y a fundar una familia*. Noticias ONU. <https://news.un.org/es/story/2018/11/1447221>
- Ortiz, D. (2008). *Terapia Familiar Sistémica* (1era. Edición). Ediciones Abya-Yala/Universidad Politécnica Salesiana. <https://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/6096/1/Terapia%20familiar%20sistemica.pdf>
- Pereyra, M. (2011). *La virtud de la resiliencia*. 9.
- Reyna, J. M., Salcido, M. R. E., & Arredondo, A. P. (2013). Análisis del ciclo vital de la estructura familiar y sus principales problemas en algunas familias mexicanas. *Alternativas en Psicología*, 17(28), 73-91.
- Uribe, P. (2007). *Familias monoparentales con jefatura femenina, una de las expresiones de las familias contemporáneas*. 10.
- Vanegas, G., Barbosa, A. B., Alfonso, M., Delgado, Lady, & Gutierrez, J. (2012). Familias monoparentales con hijos adolescentes y psicoterapia sistémica: Una experiencia de intervención e investigación. *Revista Vanguardia Psicológica Clínica Teórica y Práctica*, 2(2), 208.

